



Nombre de alumno: Lourdes jazmin perez perez.

Nombre del profesor: Daniela Montserrat Méndez guillen.

Nombre del trabajo: ensayó.

Materia: alimentación y cultura.

Grado: “primer cuatrimestre “

Grupo: “a”

En el presente ensayo nos proponemos explorar una perspectiva situada del conocimiento, la acción y el discurso, analizando algunas de sus principales implicancias teóricas y epistemológicas para la investigación cualitativa en ciencias sociales. En primer lugar, pretendemos desarrollar un esquema teórico sobre el conocimiento como “acción situada” a partir de nociones como trasfondo y articulación. En segundo lugar, nos proponemos analizar las implicancias de esta perspectiva teórica, en el plano conceptual sobre la noción de discurso, y en el plano metodológico sobre las formas de implementar las prácticas cualitativas de investigación social. En los últimos veinte años se han venido desarrollando en las distintas disciplinas de las ciencias sociales un conjunto de enfoques y perspectivas sobre el conocimiento y la acción, los que, por medio de trayectorias diferentes, se han propuesto formular perspectivas críticas ante los grandes movimientos objetivistas y subjetivistas que hegemonizaron el desarrollo de la investigación social de gran parte del siglo XX. En efecto, después de la transformación epistemológica que representó el giro construccionista de las ciencias sociales, que trajo como una de sus consecuencias principales la crítica a la dicotomía sujeto-objeto como fundamento del conocimiento objetivo, han surgido múltiples perspectivas que se han propuesto tomar distancia de las paradojas que representa el objetivismo y el relativismo ingenuo, entre las cuales podemos destacar el enfoque de los “conocimientos situados. Desde esta perspectiva, el conocimiento es parcial y "posicionado" ya que surge de las características semiótico-materiales de las posiciones y articulaciones a partir de las cuales conocemos y que estarían en constante transformación. Es decir, no existiría la posibilidad de conocer desde ninguna parte, siempre lo haríamos desde un cuerpo, un tiempo y un lugar. Desde esta perspectiva, el problema fundamental de la investigación en ciencias sociales sería comprender que el conocimiento constituye una forma de práctica social que no surge en el vacío y que debe ser analizado en un contexto que adquiere sentido desde un cúmulo de relaciones sedimentadas en un trasfondo de naturaleza semiótico-material. A partir de lo anterior, proponemos entender el conocimiento como una “acción situada”, es decir, como el producto de un trasfondo corporal e histórico en el cual se articulan saberes y prácticas, con artefactos, espacios y tradiciones que hacen parte de una forma de vida. En el presente ensayo nos proponemos desarrollar esta perspectiva, abordando en primer lugar, nuestra propuesta sobre el conocimiento como una acción situada en un marco de producción y reproducción histórico corporal; para analizar posteriormente, desde este esquema teórico- epistemológico la noción de discurso; para finalmente explorar algunas de las consecuencias de esta perspectiva sobre el conocimiento en las prácticas de investigación cualitativas en ciencias sociales. La perspectiva del conocimiento como acción situada: trasfondo y articulación. Para la perspectiva del conocimiento como acción situada, el objetivo de la investigación social es comprender que las prácticas sociales deben ser

analizadas a partir de un contexto de naturaleza semiótico-material que denominamos trasfondo (Sandoval 2004). En términos esquemáticos, podemos señalar que la tesis de nuestra argumentación es doble: primero, que la investigación de los procesos humanos de significación y construcción del mundo social deben ser considerados como acciones situadas en un trasfondo de naturaleza semiótico-material sedimentado como corporalidad y forma de vida; y segundo, directamente relacionado con lo anterior, que el proceso de construcción de la realidad no corresponde a una acción unilateralmente humana, sino que más bien responde a un proceso de articulación e hibridación entre agencias de naturaleza material y simbólica.

a. El trasfondo de la acción: cuerpo y forma de vida

La idea de "trasfondo" se refiere originalmente a un concepto propuesto por Searle (1992) para dar cuenta del contexto que posibilita la acción intencional del sujeto. Según este autor, los estados intencionales refieren a una particular propiedad de los estados mentales humanos en virtud de la cual éstos se dirigen a, o son sobre algún objeto o estado del mundo, es decir, la intencionalidad refiere a esa cualidad fundamental a partir de la cual la acción siempre debe ser sobre algo. Sin embargo, la senda conceptual abierta por Searle no satisface el objetivo de situar al conocimiento en un marco posibilitante de naturaleza semiótico-material. Para ello, debemos trascender el ámbito de la intencionalidad y entender que el concepto de trasfondo refiere a una cualidad de la acción significativa, conformando al mismo tiempo su condición de posibilidad subjetiva y cultural. Esto hace necesario hacer converger las tesis de Searle con otras tradiciones conceptuales de raíz sociológica, de modo que, desde esta hibridación teórica se pueda afirmar que el trasfondo es la articulación contingente de capacidades, disposiciones corporales, saberes y reglas de una forma de vida. Desde esta perspectiva, podemos entender que la acción de conocer, al constituir un momento en una corriente más general denominada práctica social, estaría situada en unas regularidades constituyentes de un "marco" que la posibilita como una acción puntual (re)producida material y simbólicamente por esas prácticas. En el marco de esta perspectiva, el concepto de "trasfondo" lo entendemos aquí como un contexto de constricciones que actúan como condición de posibilidad de los procesos de dotación de sentido: "el trasfondo podría corresponder a un contexto de tradiciones, relaciones de poder, capacidades, creencias, saberes y prácticas, que, con una realidad primariamente biológica y necesariamente social, posibilitaría el acontecer discursivo al acotar un ámbito de. La investigación cualitativa debe explorar más allá de los límites cercanos de la red de sentido de la cual somos parte. Desde la perspectiva situada, nos articulamos con redes inmateriales de pura información a las cuales accedemos a través de objetos cotidianos como la computadora o el televisor. Los sujetos vivimos esta red de información como noticias, entretenimiento, instrucciones, orientaciones o publicidad. Probablemente esta red aparece con claridad para la investigación

social si pensamos en los flujos interminables de información propios de la sociedad del conocimiento, especialmente si nos detenemos en los casos de Internet y las cadenas de medios de comunicación de masas. James Clifford, por ejemplo, se plantea el problema de la investigación en Internet. Se pregunta por la posibilidad que tendría de ser reconocido como un investigador que hace su trabajo de campo, un sujeto que realiza un estudio sobre la cultura de los espías de computadoras (hackers) a través de varios meses de exploración en la red (Clifford 1999). Para nuestra perspectiva, el problema es claro, más allá de que se esté realizando una investigación descorporalizada, se está explorando un espacio intersticial, una suerte de interfase en la cual sujeto y tecnología establecen no una frontera, no un límite claro, sino que un espacio borroso en el cual se constituyen nuevas formas de subjetividad que resultan absolutamente relevantes de investigar. Parece relevante investigar los contactos, las amistades, los procesos de construcción de emociones que se establecen en la red, problematizando críticamente la subjetividad que allí se articular.

Partimos este trabajo del supuesto que para repensar la investigación social cualitativa se requiere superar todas las formas de dualismo, tanto de aquellos que durante años han privilegiado la preeminencia de la estructura y/o la cognición por sobre cualquier forma de subjetividad, como también de aquellos que a través de su crítica al pensamiento polar, han vuelto a restablecer esta diferencia, ahora desde la supremacía de un sujeto que se impone sobre un mundo casi unilateralmente construido por él. En este esfuerzo por abandonar los dualismos, incluso aquellos que se formulan desde la supremacía reivindicativa del sujeto, la investigación cualitativa emerge como una práctica por definición articuladora, en la cual los diversos actores situados en unos contextos simbólicos y materiales que les sirven de trasfondo participan en una.

verdadera experiencia de traducción. Efectivamente, actuar en el mundo, investigarlo, supone articularse con formas de agencia que se actualizan desde el trasfondo que comparten, de modo que los investigadores sólo pueden producir versiones parciales de la realidad, ya que tanto él como el fenómeno que estudia, son el resultado de los procesos materiales y simbólicos con los cuales se articulan. Sin embargo, con la noción de articulación no pretendemos referirnos a la mera recombinação de elementos predefinidos y ya preexistentes, es decir, no planteamos la práctica de investigación como una relación entre una agencia humana que se enfrenta a un mundo compuesto por un conjunto de "objetos mudos", una suerte de mapa pasivo de rasgos externos frente a una interioridad activa y cognoscente del investigador, sino que se trataría de relaciones de articulación en las que todos los elementos reconstruyen sus rasgos constitutivos en la propia relación